

All teneis a la loca que pasa bailando, mientras rememora vagamente algo. Los nios la persiguen a pedradas como si fuera un mirlo. Enarbola un palo, y hace ademn de correrlos; luego prosigue su camino. Ha perdido un zapato en el trayecto, pero no lo nota. Largas patas de araa recorren su nuca: no son tan slo sus cabellos. Su rostro ha dejado de parecerse a un rostro humano, y lanza carcajadas como la hiena. Se le escapan jirones de frases, en las que, por ms que se las hilvane, muy pocos encontraran un significado claro. Su vestido, con agujeros en ms de un sitio, est animado de violentas sacudidas en tornos de sus piernas huesudas y embarradas. Ella marcha hacia adelante como la hoja del lamo, vindose arrastrada, ella, su juventud, sus ilusiones y su felicidad pasada que vuelve a ver a travs de las brumas de una inteligencia destruida, por el torbellino de las facultades inconscientes. Ha perdido su encanto y su belleza

primeros; su andar es grosero y su aliento hiede a aguardiente. Si los hombres fueran felices en esta Tierra, entonces sera la ocasin para asombrarse. La loca no hace ningn reproche, es demasiado altiva para quejarse, y morir sin haber revelado su secreto a los que se interesan por ella, pero a quienes a prohibido que le dirijan la palabra. Los nios le persiguen a pedradas como si fuera un mirlo. Se le acaba de caer del seno un rollo de papel. Un desconocido lo recoge, se encierra en su casa toda la noche y lee el manuscrito que contiene lo que sigue: ”...